

# NOTAS

---

## ACHCAY (1)

Es éste un cuento que lo reproduzco tal como lo relatan los indios de la Provincia de Dos de Mayo y muy especialmente los chuquisinos en sus noches turbias de posada, cuando bajan a Huánuco a comprar para la fiesta. Allí cada uno escarcea lo mejor de su vitrina y salen entre otros el cuento del Pishtaco, el Garacalsón y el Chulluc, y el más importante: el que no puede faltar en ninguna de estas charlas nocturnas y tenebrosas entre hojas de coca y pitadas de shaire, el de la tinshi Achcay que remata la tertulia, cuando ya la luz mañanera empieza a colorar las cumbres de Llicua.

---

En una lejana estancia vivía una familia al calor de la chuella y del cariño sin preocuparse más que de sus sementeras. El hambre que azotaba aquellas regiones llegó hasta ella, pues la ranca no dejó madurar el fruto. En adelante ninguno pudo hacer su gormay como antes, tuvieron que comer menos que de costumbre y las angaras fueron vaciándose más y más de almuerzo en almuerzo, y al final, el día en que empieza el cuento, sólo les quedaba la última mazorca de maíz pakcho; la pirgua sagrada, tabú hasta ese momento en que pudo más la fuerza del hambre que el hambre de culto, de que estaban—como hasta ahora—poseidos. Y en medio del

---

(1)—Es propósito de la Redacción que en todos los números de la Revista se publique alguna muestra del riquísimo folklore nacional, desgraciadamente tan descuidado por nuestros estudiosos. Dedicarse, por lo pronto, a recoger su abundante material—que después vendrá con su sistematización el verdadero estudio folklórico—constituye una obra nacionalista que debe merecer todo apoyo. Pedimos, pues, a los que conozcan cuentos, leyendas, versos populares, baladas, supersticiones, etc. que permanezcan inéditas, se sirvan enviarlas a esta Revista que las publicará con singular agrado.

**Pedro M. Benvenuto Murrieta.**

más profundo silencio, después de haber meditado largo y de habérseles hecho chapa la catipa decidieron tostarla.

Donde está la leña?—pregunta la mujer al marido—y uno de los dos hijitos que tenían, el varoncito, incorporándose en su cahuito de hambre se dispone a buscarla. Como momentos antes de que se decidieran a tostar la cancha los padres hicieron dormir a sus hijos para poder cenar algo a los tres días de que no habían comido nada, se incomodaron por la intervención del soquete, pero como ya no podían hacerlo dormir lo dejaron, a condición de que no hiciera bulla. Preguntan por el tiesto para calentarlo y oyen con sorpresa que la niña exclama ¡Cátaqui Mama! Era pues imposible comer a solas y entre todos a nadie le haría provecho, por lo que juzgaron preferible deshacerse de los niños. Tórnanse inhumanos, la bestia famélica, coge a los hijos, los mete dentro de un costal y los lleva a exponerlos sobre una montaña, donde los abandona atados, para que se mueran, a la voz de HUAÑUCUY! ¡Muérete! terrible voz que perturbó la calma al repetirse veinte veces por el eco.

La muerte se hacía inminente. La niña desesperada gemía ¡Achichao mamay! ¡Achichao mama! y el niño que hacía grandes esfuerzos por desatarse y se lastimaba decía ¡Ananao! ¡Ananau! Estos gritos escuchados por el cóndor le movieron a compasión que descendió y después de averiguar la causa de tal estado les puso en libertad ofreciéndoles saciar su hambre si seguían sus consejos. En ese momento pasó una pichiuchanca llevando en el pico una flor de papa. Sigán a esa Pichiusa—les dijo—y hallarán comida. Pero los niños que no interpretaron bien el consejo, fueron detrás del gorrión y en vez de acercarse a los sembrados se alejaron de ellos; caminaron todo el día hasta que al fin se detuvieron ya aniquilados por el hambre y el cansancio, en medio de un espeso bosque, donde se quedaron dormidos. Al despertarse en medio de la obscuridad vieron una luz a lo lejos a la que se dirigieron resueltos. La dueña de casa era una vieja shutulunga y lacatusa, salió a recibirlos cariñosamente:—Pasen niñooss.—Les daré alojamiento—esta es su casa—no tengan miedo, después de lo cual les dió unas papas frías que devoraron con gran avidez. Cuando hubieron terminado les dijo: Tú (al varoncito) dormirás conmigo en el altillo y tú (a la niña) afuera en el corredor; y así fué. A poco rato de haberse acostado la vieja, oye la niña que su hermanito se quejaba y pregunta a la vieja, que es lo que le estaba haciendo a lo que le respondió—le estoy despiojando. Tú ni eso le has hecho, seguramente por ello te habrá botado tu Padre, por lerda ¡Chinita maclenca! y todo en voz tan alterada que la niña no tuvo qué responder. Se ahogó en sollozos y cada vez que intentaba quedarse dormida era despertada por la voz de ¡Akkash! ¡Akaaashhh! ¡Acachao! que su hermanito exhalaba cada vez más débil. El temor le contuvo y al final todo quedó mudo. Despertó muy de madrugada, pero ya la vieja se había levantado, le preguntó por su hermanito y ésta le respondió con voz de ogro:—El no es malagracia como tú, ya quisieras ser shaquia como él, que sabe hacerse querer, ya se fué tempranito por leña y no tardará en regresar.—Si quieres comer—agregó—cocina estas papas y le entregó un runco de collotas, que por más que las hizo hervir, como es natural, no cocinaron. ¡Come! díjole la vieja.—No puedo comer porque son piedras. No, que van a ser piedras, son papitas primerizas y aunque

algunas están un poquito llogtas las otras son arenosas, y diciendo y haciendo, comió de las piedras con gran sorpresa de la muchacha.

Después de la diabólica cena le dijo: Anda al puquio y trae agua en esa canasta; refunfuñó la niña viendo lo imposible del mandato y contestó: No puedo traer agua en esa cereta.—Enfurecida la vieja quiso darle una lección y se fué al puquio, no sin antes dar a la muchacha orden de inmovilidad y encargar al yukish y a las boggias para que le avisaran por si la Traga—mote no cumplía sus órdenes. Mas, en lugar de ser así la gran cantidad de animales que rodeaban la casa, que debilitados por el hambre en especial, las culebras, aves y sapos, no habían dado muestras de vida, empezaron a hablar y dijeron a la huésped: No creas que tu hermano haya ido por leña, esa vieja es LA ACHCAY y se los come a todos los que llegan a su casa, ahora mismo tu hermano está hirviendo en una olla sobre la bicharra. Sácalo de allí, pon sus restos en esa manta y huye por aquel camino que te conducirá pronto a sitios donde hay socorro.

No se dejó repetir el mandato y no obstante el temor y sus cortos años huyó, dando gracias a los animales que se quedaron festejando con danzas macabras la mala pasada que jugaban a su peer dueña, los que, cuando la niña se perdió de vista, pasaron la voz a la Achcay. Presa de furia tiró la canasta y regresó cayendo y levantando entre las shataš de que estaba lleno el chaquinán. Al no encontrarla creció su enojo: Ah! ¡Rapracha canalla! Con que te has escapado. Ahora verás como me como a tu hermano. ¡Ya me la pagarás! y se puso a rastrear para ver por dónde se había ido, y encontró que seguía el camino que a ella le estaba prohibido so pena de perder sus maleficios. Sin embargo corrió a campo traviesa y después de larga fatiga divisó a su perseguida, que totalmente cansada seguía caminando con su carga a cuestas. Un venado que vivía en aquellas regiones y que había visto la persecución le aconsejó: No sigas niña que la Achcay te alcanzará, quédate y descansa que yo te defenderé. A poco de sentarse la niña llegó la bruja, desgarrada de dolor y dijo al venado que le hiciera el bien de entregarle a su hija amadísima que se le estaba huyendo. Comprendiendo la farza el venado, dióle tal topetazo que la derribó semimuerta. Muy agradecida la niña continuó su camino. Pero la vieja recobró también sus fuerzas y continuó la persecución, larga y fatigosa; ya iba a alcanzar a su víctima otra vez; la suerte hizo que llegara la niña a la cueva del Añas y sin súplica la escondió. Llegó la bruja envalentonada. Tocosh—añas—dame a mi hija, para qué la escondes.—TOCOSH no? So vieja Achcay! ¡Papayupag! ¡Ranguia! y orinando a su cola sacudió sobre los ojos de la vieja hasta cegarlos. Aprovechando de esto la niña continuó su carrera, mientras la endemoniada perseguidora por medio de sus artes demoniacos recobraba la vista y veloz como al principio tenía ya cerca y definitiva su venganza. El cóndor que había contemplado la obstinación de la Achcay descendió en el preciso momento en que iba a coger a la niña y de un aletazo derribó a la vieja y después le sacó sus sipchis. Siguió la rendida heroína hasta alcanzar la cumbre; había allí una cruz a la que postrándose la adoró, imploró su auxilio y en ese momento cayó una cadena desde el cielo, a la que amarrándose la niña fué suspendida poco a poco. Mientras tanto La Achcay había hecho dos bolas de barro y

güechegas que se puso en las órbitas y volvió a ver, llegó hasta la cruz, pidió otra cadena y le cayó una soga, se ató a ella y también empezó a ascender.

Niña y Achcay subían al cielo cuando un pericote empezó a roer la soga—zaia muqui—ucush—No cacques mi soga.—Calla Achcay, yo estoy comiendo el pan que me ha dado taita Dios; y pese a las malayas de la vieja siguió comiendo hasta que a una gran altura la trozó.

Cayó la Achcay dando maldiciones: ¡Que mis brazos se transformen en gigantes, mis pelos en huallancas, mi pellejo en pencas y mis dientes en pato—asha! ¡Que toda mi sangre haga crecer espinas! Cayó a las peñoleras y según su deseo quedó sembrado el terreno de espinas en todas direcciones.

Por lo que teca a la niña, llegó al cielo donde los angelitos reunieron los restos del difunto y Dios les infundió la vida, que colmólos de alegría suma y decidieron quedarse a vivir en el cielo.

Y así te lo cuento shay  
que nos dirán por ahí  
esos taurigaray”.

---

**Algunas voces regionales del Departamento de Huánuco empleadas en la anterior narración.**

- Chuquisinos—naturales de Chuquis pueblo de Dos de Mayo.  
 Pishtaco—Garacalson y Chulluc—nombres de cuentos  
 Shaire—se dice del cigarro hecho de tabaco sin cultivo.  
 Tinshi—se dice del que tiene el pelo enredado por falta de peinarse.  
 Llicua—pueblecito de Huánuco.  
 Chuclla—choza sin barro y generalmente de forma cónica.  
 Ranchar—dícese del arbol vespertino cuando es muy subido.  
 Gormay—se dice del fruto o del plato predilecto que cada uno elige.  
 Angaras—se dice de los mates grandes, que se usan para comer.  
 Pakcho—es una variedad de maiz, arrugado y dulce.  
 Pirgua—es la mazorca que afecta gran ancho y pequeña longitud.  
 Chapa—se dice cuando en la catipa se mezcla la coca con la saliva.  
 Cahuito—poyo o banca de adobes y palos usado como catre hasta aguararse.  
 Achichao—interjección que demuestra temor, pánico.  
 Mamá y Mamay—formas de mamá.  
 Rapracha—adjetivo hiriente, por muchacha coqueta y voluble.  
 Ananao, Ananau—interjecciones que demuestran dolor.  
 Shutulunga—se dice de la persona baja y delgada.  
 Lacatusa—enferma de la vista.  
 Maclenca—se dice de la persona lerda y taimada.

- Acachao, Akkash—interjecciones que demuestran ardor, quemadura.  
 Shaquia—se dice de una persona que disfrute del don de gentes, sabes.  
 (hacerse agradable)
- Runco—talega de lana, tejida con agujas.  
 Collotas—son piedras redondas pulidas.  
 Llogtas—se dice de las papas que en lugar de harina tienen goma.  
 Cereta—canasta hecha de paja, se usa como medida, del tocosh.  
 Yukish—zorzal, es la onomatopeya de su canto.  
 Boggias—sapos verdes y venenosos.  
 Traga-mote—sinónimo de chico, o de muchachos, muchacha, etc. despectivo.  
 Bicharra—fogata, fogón.  
 Shatas—matorrales, arbustos, hierbas y enredaderas en maremagnum.  
 Chaquinani—camino por donde solo se puede ir a pie.  
 Añas—zorrillo.  
 Tocosh—papa a medio podrir dentro del agua, que comen como golosina.  
 Papayupag—Miserable.  
 Ranguía—se dice de la persona que fracasa en todo lo que hace y hasta hace  
 (secar las plantas que toca.  
 Guehegas—piedras diminutas y blancas, piedra de candela.  
 Muqui—Ucush, ratón que solo come lo ajeno, de fogata ajena. (se aplica  
 muqui solo, a las personas).  
 Shay—término usado para nombrarse entre amigos viejos especialmente  
 (entre comadres.  
 Taurigaray—ave de color plomo oriunda de Huánuco; su canto modula su nombre.

Javier Pulgar Vidal

---